

UN PEQUEÑO DESTELLO DE ESPERANZA

Querido diario: Hoy es 27 de junio de 2020, son tiempos difíciles ahora mismo, sinceramente, a pesar de que nunca fui de tener muchos amigos y ya me acostumbre a siempre sentirme sola, ahora me siento más sola que nunca. Desde que empezó todo esto de la pandemia, no he mantenido contacto con nadie a mi alrededor, solamente con mi madre y mis abuelos, ya que viven conmigo, pero en cuanto se trata de amigos o compañeros de escuela, ellos no me han hablado y me parecen que ni siquiera se dan por alto de que estoy en el mismo curso del colegio que ellos.

Todos los días, mi mamá sale a trabajar y me quedo yo con mis abuelos en mi casa, los cuales están bastante débiles ya, ya que son bastantes mayores, por lo tanto les da mucho miedo salir a buscar comida, o a cobrar su jubilación y les cuesta hacer ciertas cosas, por lo tanto yo siempre me quedo en casa cuidándolos a ellos. La verdad, aunque yo los quiera mucho a mis abuelos, no son una gran compañía por temas de edad y esas cosas, por lo tanto siempre me aburro y demás.

Nunca he escrito en diarios pero esta vez lo voy a hacer ya que quiero contar algo que me paso a continuación, lo cual me marcó en muchos sentidos para siempre.

Era el 2 de agosto, hace 7 días mi mamá volvía de trabajar, al principio cuando volvió parecía que estaba bien y que no tenía nada, pero al pasar las horas ella se empezó a sentir mal, con fiebre y dolor de garganta. Era bastante obvio que ella estaba enferma, así que decidimos llevarla al médico, allí dijeron que le iban a hacer un test para saber si tenía coronavirus o no, lamentablemente dio positivo y nos vinieron a hisopar a todos, luego de un tiempo nos dieron los resultados y todos dimos positivos. Tan pronto como nos dieron los resultados, mis abuelos se empezaron a encontrar muy mal de salud, por lo que los tuvieron que internar en terapia intensiva, quedando yo sola con mi mamá la cual no estaba tan grave pero si estaba afectada, mientras yo no tenía ninguna molestia.

Como mi mamá y yo teníamos que estar aisladas las unas de las otras, yo estaba bastante sola, sin mis abuelos y separada de mi mamá, pero al mismo tiempo me tenía que hacer cargo de ella, hacer la comida, limpiar la casa y al mismo tiempo tenía que hacer las tareas del colegio y atender a las clases. No tardó mucho en que se empezaran a enterar todos de lo que me estaba pasando.

Pasaron unos días y nos informan que mis abuelos habían fallecido, lo cual nos puso muy triste a ambas, aunque era de esperarse ya que ellos eran muy grandes de edad y estaban un poco débiles. Yo me sentía muy sola y triste, sorpresivamente ningún compañero me mandó un mensaje de apoyo o algo así, lo cual me hacía sentir peor.

Hasta que un día, un compañero de mi escuela, me mandó un mensaje, en el cual decía que él se había enterado de mi historia y de lo que me había ocurrido y me preguntaba si quería hablar con él y contarle lo que me pasó. Yo, al recibir el mensaje, me sorprendí bastante, nunca nadie me había hablado o se había interesado en mí, mucho más en esta situación en la cual cada uno está en su casa sin salir y sin juntarse. Dudé un poco pero luego de pensarlo, dije que si quería hablar con él.

El mismo día empezamos a hablar y él me empezó a preguntar como estaba, que había pasado, cómo me sentía y todo, yo no le respondía de manera sincera ya que nunca había hablado con alguien antes y no sabía qué decir. Empecé a contarle todo lo que me había pasado, sin saltarme nada ya que nunca le pude contar a alguien como me sentía y poder “desahogarme”, por así decirlo. Mientras le contaba, yo me sentía muy triste, pero a la vez muy feliz ya que pude contarle a alguien como me sentía.

Estuvimos hablando durante horas, jamás había estado hablando tanto con alguien, realmente me estaba divirtiendo. Luego de un rato mientras hablábamos, le pregunté sobre por qué se había acercado hacía mi y como se había enterado, él me explico que todos en el curso se habían enterado de esto pero que no les importó del todo, es más, hasta se burlaron y eso hizo que él se

preocupase y decidiese hablarme. Cuando él me conto lo que había pasado en el curso respecto a mí, obviamente me puse un poco mal, pero luego decidí agradecerle a él por preocuparse por mi y preguntarme si estoy bien o si necesito ayuda, a pesar de que en estos tiempos, la ayuda tenga que ser de manera lejana, para mí ya es suficiente de esa manera.

Ahora luego de unos días desde que el me habló por primera vez, hemos seguido hablando y puedo decir que creó que ya tengo mi primer amigo, sobre todo cuando más necesito uno, en este momento tan difícil para todos pero sobre todo para mí. Cada vez que me siento desanimada, paso un rato con el (aunque sea de manera virtual) y ya es suficiente para despejarme. Si no hubiese sido por él, yo me hubiese rendido, lo más seguro, pero esto fue como un pequeño *destello de esperanza*, por así decirlo, sobre todo en esta situación tan complicada. No puedo esperar a conocer a más personas como él.

Gguki